

revulsivo como la pintura del maestro británico, pero manteniendo incólume, igual que hace Bacon, la suculencia de la factura y el respeto a la organización tradicional de la forma. A pesar de este punto de partida, es original en su manera de hacer y también en la melodía exquisita de sus normativos, pero menos conocidos dibujos a línea. Morales es uno de los escasos pintores colombianos que cultivan preferentemente el arte erótico, y lo hace con finura, una no aceptación de la limitación del campo pictórico y un respeto a la elasticidad de los cánones clásicos, que lo diferencian netamente de todo cuanto se realiza en esa tendencia ambigua en otras latitudes. Conviene recordar, no obstante, que antes de ser erótico no homologable, había sido Morales hiperrealista y que hay un eco revisado de los grandes aciertos de dicha tendencia en su factura e iconología actuales. Barrera es casi exclusivamente paisajista y sabe aunar un lirismo detallado con una emoción un tanto contenida que nos hace más familiares sus obras. Cuando utiliza la perspectiva de tipo japonés, hay en su obra una especie de detención del instante que nos lleva hasta más allá de la pintura en una especie de ambientación metafísica. Cabe esperar mucho de estos tres últimos pintores recién recordados y confío en que lograrán emular las glorias de sus antecesores y mantener así viva la continuidad de la evolución renovadora que desde Santa María hasta hoy caracteriza a la gran pintura de Colombia.

7. Elogio final y pequeño reproche

La mayor parte de los pintores presentes en la exposición han concurrido a ella con algunas obras de sus momentos más representativos. La ambientación, la iluminación idónea y la propia estructura de la sala facilitaban la captación de los grandes valores que las obras acumulaban. Los doce pintores seleccionados constituyen la plana mayor de la pintura colombiana, sin que ello quiera decir que no haya por lo menos otras dos docenas de pintores de calidad asimismo excelente. Haberlos traído a todos hubiera hecho, no obstante, confusa esta fiesta de arte y fue, por tanto, un acierto haber sabido limitarse y no querer abarcar en exceso.

Este último elogio me parece tan justo como los que he hecho inicialmente y por ello mismo me duele tener que hacer un pequeño reproche respecto a algo que nada tiene que ver con la calidad de la exposición, pero que puede, no obstante, hacer menos grande la difusión de este importante acontecimiento. Tras haber asistido a la inauguración para la prensa, le rogué a la señorita que atendía al público que me diese el catálogo para que me sirviese de recordatorio al redactar mi crítica y, ante su negativa a dármelo, le dije que la crítica saldría en esta prestigiosa revista y le enseñé mi carnet doble de Prensa Internacional y de miembro de número de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, de París, pero me respondió entonces que a los críticos con derecho a catálogo se les había dado ya antes de la inauguración. Para mí el problema no fue grave por el hecho de hallarme especializado en arte de Iberoamérica, pero para un crítico que no tenga la especialidad en cuestión, sino otra, el no disponer del catálogo constituye un contratiempo grave que puede hacer, incluso, que desista, por falta de medios suficientes, de hacer la crítica de cualquier importante acontecimiento al que desearía dedicarle de todo corazón unas cuantas

páginas. Sería lamentable que en ese aspecto siguiese el Banco Exterior de España, del que soy, por cierto, miniaccionista, la mala costumbre que la Dirección General de Bellas Artes inició en 1979, cuando decidió enviar los catálogos de sus también excelentes exposiciones a unos críticos sí y a otros críticos no, en vez de comportarse con igual gentileza con todos los miembros colegiados de nuestra asociación. Confío, de todos modos, en que el buen sentido de los rectores de ese Banco Exterior de España, que tan importante labor está realizando en pro de un más intenso intercambio cultural entre España e Iberoamérica, subsane esa anomalía para bien de su propia actividad cultural y de la de cuantos especialistas en arte nos solidarizamos con sus acertadas iniciativas artístico-culturales.

CARLOS AREÁN
Marcenado, 33
28002 MADRID

Una carta de Macedonio a Juan Ramón

(República Argentina, 1948)

A Ramón Guillén i Alapont

*Dile a un poeta que no lo sabe todo,
si está hecha tu ausencia con un pensar en
ti, o quizá con un lucir a otro. Porque Poeta es saberlo todo.*

MACEDONIO FERNÁNDEZ

Pocos acontecimientos habrán sido de importancia tan vital para la literatura argentina como el viaje que Juan Ramón Jiménez realizó, durante el año 1948, por los países del cono sur. Porque fue en la Argentina donde encontró un mayor interés hacia su obra (*Platero y yo* llevaba trece ediciones desde 1939) y un pequeño grupo de amigos de los que no se olvidan. Su presencia suscitó fervores y ansiedades ocultas, provocando un aluvión de publicaciones literarias, de nuevas revistas, de testimonios de adhesión o de repulsa. Viaje, también, crucial para su concepción de la poesía: la entrega a los editores del libro *Animal de fondo*, adelanto de la que sería, para muchos, su obra cumbre (*Dios deseado y deseante*), significó un corte radical en su método de trabajo. *Animal de fondo* fue escrito, según palabras del propio poeta, en el viaje de Nueva York a Buenos Aires; por tanto, no debió ser apenas corregido, contradiciendo así sus obsesivas organizaciones y reorganizaciones, sin someter los poemas a esa purga implacable que es el paso del tiempo ¹.

¹ Ver el «prólogo» de Angel Crespo en JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: *Animal de fondo*, Madrid, Taurus 1981. Especialmente págs. 9-24.

Nadie con significación, merecida o no, se sintió indiferente con la llegada del maestro; y Juan Ramón, tímido pero siempre amable, respetuoso, no escatimó en ningún momento su persona. Había ido por una invitación de la revista *Anales de Buenos Aires*, para dictar una serie de conferencias; éstas aumentaron en número y aumentó también su tiempo de permanencia en el país, debido al entusiasmo con que fue recibido y escuchado ².

Pero Juan Ramón, pese a encontrar ese interés entre la intelectualidad del país y entre los estudiantes que acudían masivamente a sus conferencias, despertaba recelo y desconfianza en algunos estamentos. Veamos sino una prueba indirecta: «Cuando yo llegue a Buenos Aires, entregaré a usted las conferencias, si lo desea, para que puedan ser censuradas en su “referencia social” por quien usted considere capacitado para hacerlo y, dentro de las circunstancias actuales de la República Argentina, entiéndase bien esto. Yo no quiero ni debo olvidar que soy o voy a ser un huésped de ustedes» ³.

La admiración que Juan Ramón sintió por Macedonio no iba a ser fruto solamente del viaje y del encuentro personal que trataremos de clarificar, sino que venía de mucho antes: «Hace muchos años que leo a este encontrado y particular Macedonio Fernández» ⁴. Esta admiración debía, también, mucho a la, según Jiménez, justeza de Ramón Gómez de la Serna en sus apreciaciones sobre Macedonio.

Las causas por las que Macedonio y Juan Ramón tardarían en encontrarse fueron de diversa índole. En una carta a Norah Lange de Gironde escribía: «Trataré de seguir la invitación de Oliverio de asistir a la conferencia de Jiménez; entre tanto le he escrito una carta» ⁵. No sabemos si Macedonio asistiría a esta conferencia, pero tenemos pruebas de que lo hizo al menos a una de ellas, el 25 ó 27 de octubre, ya después de su encuentro personal, gracias a las palabras de Juan Ramón: «Macedonio, el abuelo de los poetas libres argentinos, está aquí con nosotros. Yo le he pedido que venga para recibir de nosotros personalmente el cariño que le tenemos, fruto de nuestra acumulada comprensión» ⁶. En la misma, le llamaba «ejemplo de niñez permanente» ⁷.

El encuentro de la calle Suipacha

El episodio de la conferencia fue, por tanto, posterior a su encuentro personal. Los amigos comunes Oliverio Gironde y Norah Lange habían organizado una

² Los aspectos externos (prensa, conferencias, etc.) de la visita de Juan Ramón Jiménez se pueden encontrar en AGUIRRE, ANGEL M.: «Viaje de Juan Ramón Jiménez a la Argentina», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 231, Madrid, 1969; págs. 655-673. Este artículo sirve además como excelente complemento a nuestro trabajo.

³ Carta a Sara Durán de Ortiz Basualdo (presidenta de los *Anales de Buenos Aires*). En JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: *Cartas Literarias*, Barcelona, Bruguera 1977 (pág. 154).

El citado artículo de AGUIRRE deja de lado estos aspectos.

⁴ JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: «Muerte es beldad: un hermoso poema de Macedonio Fernández.» En *Política Poética*, Madrid, Alianza Editorial, 1982 (pág. 385).

⁵ FERNÁNDEZ, MACEDONIO: *Epistolario*, Buenos Aires, Corregidor, 1976 (pág. 100).

⁶ JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: «Notas sobre “La poesía escondida” de la Argentina y el Uruguay». En *Política Poética*, Madrid, Alianza, 1982 (pág. 465).

⁷ JIMÉNEZ, *op. cit.* (pág. 464).